

Seminario sobre Abusadores Sexuales Adolescentes.

impartido por el D. Kieran McGrath.
Children's Hospital, Dublín, Irlanda

Organizado por APREMI

Por Felicidad López Cayuela.

Psicóloga. Vocal de APREMI

RESUMEN

El abuso sexual infantil se está convirtiendo en los últimos años en un tema de actualidad en los medios de comunicación, que atrae la atención del público en general, pero, que normalmente se analiza desde la perspectiva de la víctima y de la penalización para el perpetrador, olvidando otra parte importante: ¿se puede hacer algo para que ese abusador no vuelva a cometer otra agresión, teniendo en cuenta que en muchos casos son adolescentes o jóvenes, y cuyo futuro es, si no se hace nada, seguirá agrediendo, y por tanto incrementándose el número de víctimas?. Aquí, se plantea que el camino más eficaz para disminuir la posibilidad de que el perpetrador vuelva a agredir es el tratamiento psicológico de los agresores adolescentes, en formato de grupo.

RESUMEN

Abuso sexual, perpetrador, empatía, apego seguro, víctima.

Dentro de los objetivos de APREMI, está el de promover la investigación y promocionar la formación, proporcionando la posibilidad a todos los profesionales relacionados con la infancia (pediatría, psicología, derecho, educación, etc.), de incrementar su formación organizando seminarios de carácter internacional con los profesionales más destacados dentro del ámbito del maltrato infantil.

Esta vez, los días 26 y 27 de marzo tuvimos la enorme satisfacción de escuchar y aprender de uno de los especialistas en tratamiento de abuso sexual más destacados en el ámbito europeo, D. Kieran McGrath, el cual posee un amplio currículum que aquí no vamos a desarrollar, y desde 1990 dirige un proyecto donde distintos servicios combinan sus recursos y sus usuarios, para poder ofrecer terapia en grupo a abusadores sexuales adolescentes y a sus padres en Dublín.

La evaluación general de los asistentes al Seminario fue de gran satisfacción por la gran calidad de la exposición, ya que el tema, de por sí interesante, lo fue mucho más por la gran capacidad de comunicación del conferenciante, y por la participación que durante las sesiones se produjo entre todos los allí presentes.

Cuando se habla de abuso sexual, una de las dificultades es definir qué es abuso, ya que hay conductas que claramen-

te son extremas y abusivas, y otras que claramente no lo son. La dificultad estriba en delimitar toda la banda intermedia, y distinguir si son o no agresiones sexuales; pero esto, aunque enormemente importante e interesante, no es objetivo de este artículo.

Los adolescentes son responsables de alrededor de un tercio de las agresiones sexuales (en estos casos, las víctimas son niños/as, a veces de muy corta edad), y en torno al 50% de los perpetradores adultos admiten que iniciaron esas agresiones en la adolescencia. Se estima que un abusador adolescente puede cometer en torno a 380 agresiones en su vida si no recibe tratamiento.

Normalmente, si el perpetrador es "pillado" y juzgado, se le envía a centros de reforma y/o prisiones, de donde sale más pronto o más tarde sin haber recibido terapia específica alguna y, por regla general, la "rehabilitación" no se produce y vuelve a abusar sexualmente, hasta que vuelve a ser privado de libertad, y vuelta a empezar. De ahí la suma importancia de que se promuevan programas de tratamiento psicológico específico para los abusadores sexuales adolescentes, ya que ello permitirá contribuir a reducir la posibilidad de que vuelvan a abusar en el futuro y por lo tanto, disminuirán los casos de victimización sexual. El programa no plantea inconvenientes para que se

pueda realizar igual con adultos, pero en estos casos, como es lógico, es mucho más difícil conseguir buenos resultados.

En contra de lo que pueda parecer, todas las clases sociales están representadas entre los abusadores sexuales, no es cierto que la mayoría de los perpetradores provengan de clases sociales bajas, ni tampoco que sean siempre chicos conductualmente conflictivos, es más, en muchas ocasiones se trata de chicos que "no crean ningún problema y son buenos estudiantes", además, también hay mujeres que abusan sexualmente de niños/as.

Aunque no existe un perfil del abusador sexual, sí hay determinados factores y/o características que contribuyen a causar el abuso, como son: baja autoestima, incapacidad para confiar en los demás, aislamiento social, falta de empatía, problemas de autocontrol, impulsividad, falta de habilidades de resolución de problemas, falta de logro, incapacidad para comunicar sentimientos y emociones, escasa comunicación familiar, excesivo control familiar; y otras más específicas como: dificultades de identidad sexual, pobre conocimiento de la sexualidad humana, mal aprendizaje de las conductas sexuales apropiadas, experiencias de abuso sexual, físico y/o emocional en el pasado.

Por supuesto, es fundamental no confundir la simpatía con la **empatía**, los abusadores sexuales pueden sentir simpatía por sus víctimas, pero nunca empatía, no se ponen en el lugar del otro en ninguna situación, son extremadamente egocéntricos.

La primera infancia es, como en muchas ocasiones, de vital importancia, ya que, conseguir un apego seguro madre-hijo, es decir, crear vínculos afectivos seguros en la infancia hace que los niños sean, en el presente y futuro, personas más afectivas, más empáticas, con lo que se genera un factor que disminuye la vulnerabilidad de ser un abusador sexual.

Por otra parte, Finkelhor definió en 1986 cuatro **precondiciones** para que se diera el abuso sexual:

- 1.- **Motivación: atracción sexual hacia los niños y/o pre-púberes.**
- 2.- **Factores internos: distorsiones cognitivas que le den al sujeto "permiso para hacerlo", y no preveer las consecuencias.**
- 3.- **Barreras externas: oportunidad para cometer el abuso.**
- 4.- **Resistencia de la víctima: la elección de la víctima es meditada.**

El formato de terapia que Kieran McGrath proporciona en su Proyecto Inter-Agencias Northside en Dublín es de carácter grupal, que es el más eficaz para el tratamiento de abusadores sexuales adolescentes.

La evaluación, sin embargo, se realiza de forma individual. En un primer momento el perpetrador siempre niega los hechos, tiene una actitud de no afrontamiento del problema, y en algunas ocasiones se sienten tan culpables que no creen que se les pueda ayudar, a la vez que poseen una falta de compromiso por resolver el problema.

Los abusadores necesitan que se les motiven al máximo para que busquen ayuda, por sí mismos nunca lo harían. No importa cuán grave haya sido el abuso, ni la edad del agresor o la víctima, ni la relación con ésta, los abusadores siempre se sienten "víctimas del mundo", y modificar esa percepción es una de las tareas más difíciles en la terapia, ya que poseen unos mecanismos de defensa muy poderosos (de otra forma nunca lo habrían hecho).

El primer contacto con el agresor es fundamental, durante la primera entrevista el objetivo principal es conseguir que reconozca un poco, aunque sea mínimamente, que "algo" ha ocurrido, esto es imprescindible si queremos que

la terapia funcione. Tenemos que lograr empatizar con él, "aceptando" (de modo provisional) lo mal que lo debe estar pasando y partir de ese papel de víctima que el agresor está adoptando en esos momentos para "conectar" con él.

Antes de comenzar el tratamiento, si se va a realizar en grupo, hay que adoptar criterios de selección y criterios de expulsión, con el fin de incrementar la eficacia de la terapia, y la permanencia de los miembros en ella.

Los objetivos del tratamiento deben incluir principalmente el hecho de aceptar la agresión y en qué medida se ha producido, y expresarlo ante el grupo; conseguir del perpetrador que se dé cuenta de en qué situación ha puesto a la víctima/s, es decir, la tan nombrada **empatía** (por ejemplo mediante role playing); al igual que dedicar una parte importante a la educación sexual y a la igualdad de género y sexo; y al final realizar una fase de prevención de recaídas (teniendo en cuenta el modelo de toxicodependencias para ese objetivo).

D. Kieran McGrath explica que, durante los siete años que se está llevando a cabo su proyecto, muy pocos han abandonado el tratamiento, y las recaídas, evaluadas a través de cuestionarios anónimos durante los años siguientes al tratamiento, han sido también mínimas.

Quizás, muchos opinen que con los abusadores sexuales lo que hay que hacer es "encerrarlos" y ya está, porque no se merecen otra cosa, pero como ya hemos apuntado, pronto o tarde saldrán y volverán a cometer otra agresión, con lo que hay que pensar que todo lo que se haga para disminuir la cantidad de futuras víctimas es poco. Por lo tanto, promover desde los organismos competentes el tratamiento psicológico de los abusadores sexuales, sean adolescentes o adultos, es hoy por hoy, el único camino del que se dispone para disminuir en el futuro los abusos sexuales.